SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Son las 16:05).

En el día de hoy tenemos el agrado de recibir a los representantes de la Asociación Uruguaya de Energía Eólica, que habían solicitado audiencia a esta comisión, los ingenieros Fernando Schaich, presidente, y Jorge Dosil, secretario.

Si nos disculpan, antes de cederles el uso de la palabra vamos a dar cuenta de algunos temas que están pendientes.

SEÑOR SECRETARIO.- Hay audiencias que fueron coordinadas por la secretaría. Los representantes de la Cámara de la Industria Láctea del Uruguay concurrirán el próximo miércoles.

SEÑOR PRESIDENTE.- En ese caso, hay que invitar a los miembros de la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Senadores.

SEÑOR SECRETARIO.- Ya se cursó esa invitación.

Con respecto al Directorio de Ancap, se mandaron notas a los tres directores y se habló varias veces por teléfono. En el día de ayer solicitaron que la invitación se haga a través del Ministerio de Industria, Energía y Minería, que es el que los autoriza a venir. Les indiqué que se votó que concurriera a la comisión el Directorio de Ancap y que, en todo caso, era un tema interno de ellos el pedirle autorización a la ministra. En este tema quedamos a lo que la comisión resuelva.

SEÑOR PRESIDENTE.- Si los demás señores senadores no tienen inconveniente, enviaremos una nota a la señora ministra de Industria, Energía y Minería para que dé trámite a este asunto.

SEÑORA TOPOLANSKY.- Es lo mismo que hacemos con los pedidos de informes.

SEÑOR PRESIDENTE.- Así es, señora senadora.

Ahora sí, cedemos el uso de la palabra a nuestros invitados.

SEÑOR SCHAICH.- Muchas gracias por recibirnos. Para nosotros es un gusto estar aquí. Solicitamos audiencia básicamente porque se nos comunicó la integración de la comisión y nos pareció oportuno que el Directorio de la Asociación Uruguaya de Energía Eólica se presentara para decirles lo que estamos haciendo y exponer sobre un par de iniciativas que creemos sería bueno que fueran apoyadas desde todos los ámbitos porque son de interés general para el país.

SEÑOR DOSIL.- Nosotros estamos organizando el 2º Congreso Latinoamericano de Energía Eólica y, en el marco de este, queríamos comentarles los temas que se van a considerar allí. Además, quisiéramos referirnos a dos iniciativas sobre las que hemos conversado con la señora ministra de Industria, Energía y Minería.

SEÑOR SCHAICH.- Desde hace siete años se realizan jornadas de la Asociación Uruguaya de Energía Eólica. El año pasado, este directorio percibió que el Uruguay –seguramente los señores senadores compartirán esa visión–, en lo que respecta a las energías renovables y en particular en el tema eólico, ocupa un sitial bastante privilegiado en Latinoamérica. Dejando de lado a Brasil, que tuvo la delantera en este asunto, Uruguay es de los pocos países que pueden exportar conocimientos a la región e incluimos en esta a México. Hoy en día hay empresas uruguayas que están exportando conocimientos vinculados a temas eólicos a países como Bolivia, México, Chile o Perú.

El directorio de la AUdEE está integrado básicamente por personas que desarrollamos otras actividades, todas ellas vinculadas a la energía eólica. Algunos trabajan en UTE, como quien me acompaña, el ingeniero Dosil, y otros, en empresas privadas, pero todos trabajamos mancomunadamente con el objetivo común de lograr que la energía eólica, que en el pasado significó

un auxilio, hoy sea un pilar en lo energético y, sobre todo, que sea un ejemplo a nivel mundial y de por sí ya lo es.

Comparto una información: seguramente el año próximo Uruguay pase a ser el país número uno en el mundo en cuanto a la integración de la energía eólica en la matriz eléctrica, superando a Dinamarca, que es el que hoy ocupa ese puesto con una cifra cercana al 36 % a 38 %. Hace unos seis años se creía que era algo imposible de lograr. Desde esa visión, pensamos que generar un *hub* en Uruguay y un centro que sea ejemplo, transformando las jornadas eólicas en congresos latinoamericanos, iba a ser importante. De hecho, el año pasado se realizó aquí el 1º Congreso Latinoamericano de Energía Eólica organizado por la AUdEE y este año va a tener lugar el segundo. Afortunadamente, hay un cambio radical entre el congreso del año pasado y el de este, sobre todo por la cantidad de invitados procedentes del exterior, como el subsecretario de energías renovables de Argentina, Sebastián Kind –la mano derecha del ministro Aranguren y autor de la nueva ley de energías renovables–, gente de México, de Brasil y de Chile, entre otros. Va a haber una mesa especial muy fuerte, la mesa eólica de Latinoamérica, donde se van a tratar todas las regulaciones y, a su vez, el auditorio va a ser internacional. Desde ya los invitamos a asistir al congreso, que tendrá lugar los días 13 y 14 de junio próximos. Queríamos decírselo personalmente, pero en breve les enviaremos la invitación.

Luego de esta introducción, nos gustaría dar a conocer dos iniciativas que hace poco lanzó la AUdEE y que pensamos son importantes para el país. Voy a empezar por la que considero más fuerte y de más rápida implementación. Se trata del etiquetado renovable. Actualmente Uruguay ocupa un sitial de privilegio en el mundo, pero esto no va a durar mucho tiempo. Hay un horizonte de tres a cuatro años en el que la situación va a continuar así, pero luego quizás pasen al frente otros países que hoy están detrás, tanto de Latinoamérica como de fuera de ella.

Por eso nos parece que sería muy oportuno generar una ley, un decreto o algún instrumento que obligue a las empresas exportadoras de productos y de servicios a colocar un etiquetado en los productos con una información que diga: «Este producto fue elaborado con 98 % de energía renovable», que es un guarismo muy fácil de calcular, al que Uruguay llega fácilmente y que impresiona en el mundo. Me gustaría que tuvieran la oportunidad de ver el impacto que tuvo la presencia del doctor Ramón Méndez en la COP21 en París; precisamente allí Uruguay fue perfil bajo, pero logró sorprender a una cantidad de gente con las cifras que aportó.

Quiero aclarar que hemos conversado sobre esta iniciativa con la señora ministra y le pareció muy interesante. Dijo que era una buena idea y que se puede generar un programa específico para esto. No sé a qué se refiere concretamente con «generar un programa», no tengo idea de cuál puede ser el instrumento, pero desde la AUdEE queremos apoyar esta gestión de la manera que indique la autoridad competente. Creemos que hay que hacerlo rápido y, además, pensamos que es muy fácil de hacer. Si hoy miramos la página web de UTE podemos saber exactamente cuál fue la matriz eléctrica de cualquier fecha. Es muy fácil llevar esa información a una etiqueta. Obviamente, a los industriales hay que acompañarlos, no podemos pedirles que todos los días hagan algo distinto porque hay que considerar el tema de la impresión y demás, pero se les puede pedir que lo hagan al principio en forma semestral, luego bimensualmente y después de manera mensual y hasta semanal.

SEÑORA TOPOLANSKY.- Se les puede pedir un promedio.

SEÑOR SCHAICH.- Sí, tendrían que poner el promedio de ese período. Es un promedio real, calculable y demostrable.

Creo que lo mejor es iniciar el proceso por el camino de la matriz eléctrica, que es mucho más fácil de calcular; comenzar por la matriz energética podría ser más complejo porque habría que auditar cada industria para ver si utiliza caldera a leña o a fueloil, etcétera. Pero con el tema eléctrico, es muy fácil de implementar.

Esta es la primera iniciativa, de la cual podemos acercarles el borrador, que consta de dos carillas, donde se explica un poco más todo esto para que lo impulsen desde todos los lugares que sea posible. Inclusive, creo que podría llegar a ser un estándar a nivel mundial, como hoy lo es el etiquetado de información nutricional, que comenzó en Estados Unidos hace unos cuantos años y hoy es el patrón medida a nivel mundial y hasta el diseño de la etiqueta es el mismo en todo el mundo. Pienso que si somos los primeros en hacerlo, quizás podamos generar un estándar para el mundo en el futuro. Aprovechemos el sitial de privilegio que tenemos porque dura poco.

Esa es la primera iniciativa que queremos impulsar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera saber si, en función de la energía utilizada para generar el producto, este etiquetado es habitual. ¿Existen experiencias comparadas? ¿Esto existe en otros países o es algo totalmente innovador?

SEÑOR SCHAICH.- Hay algunas experiencias muy puntuales. En algunos lados existe algo denominado *windmade,* pero creo que no tiene carácter nacional. Es una iniciativa de ciertas empresas del sector lanero –creo que en Australia– que apunta a promocionar a la empresa, pero no como algo orgánico y oficial, y no es obligatorio para todos los productos. No quiero decir que no exista porque hoy en día es difícil investigar todo, pero no lo conozco.

SEÑOR DE LEÓN.- Me parece excelente la iniciativa. Es muy fuerte el concepto de que tal producto tiene tal porcentaje de energía renovable y me pregunto si no han pensado en vincular eso a la reducción que implica de gases de efecto invernadero. Entiendo que ese puede ser un elemento complementario muy fuerte. En lo relativo al transporte público ya hay algunos datos, pero sería bueno agregar esto. No sé si esto está pensado en el plan de etiquetado.

SEÑOR SCHAICH.- Primero que nada, ¿de dónde surge eso? Creo que cada vez más los consumidores, sobre todo en Estados Unidos y en los países europeos, exigen que el producto no solo cumpla ciertas prestaciones, sino que se vea su huella de carbono. ¿Cómo se expresa eso en la etiqueta? En AUdEE somos bastante amigos de las cosas muy simples. Creo que las licitaciones y el proceso renovable en Uruguay tuvieron éxito porque fueron simples. En México, Chile y Perú –podría nombrar a todos los países de Latinoamérica– las licitaciones han sido bastante más complejas y todas generaron otros problemas que no tuvo el Uruguay.

Obviamente, eso tendrá que ir acompañado del eslogan «Uruguay natural» o habrá que buscar el marketing adecuado y se puede agregar información sobre las toneladas de CO_2 evitadas. De todos modos, entiendo que hay que pensar muy bien qué información poner y cuál no porque tiene que ser algo que se lea en menos de un segundo para que luego sea un estándar. Quizás, en vez de poner 98 % de energía renovable, habrá que hacer referencia a las toneladas de CO_2. Considero que en los mercados a los que nosotros llegamos doña María va a entender mucho más si se pone 98 % o 100 %, porque muchas veces Uruguay llega a ese porcentaje de energía renovable.

Ahora paso a comentar el segundo tema. Pensando mucho en los industriales, el Decreto n.º 114 del año 2014 estableció la posibilidad de autogenerar energía renovable con la condición de que el excedente no se volcara a la red y con eso mantener la condición de suscrito a UTE de la forma en que venía siendo para que el Ente no cambiara la tarifa de compra de energía. Ese decreto va a cumplir dos años, pero no tuvo el impacto que todos esperábamos y que era que muchas industrias o grandes consumidores instalaran un aerogenerador o un set de paneles solares fotovoltaicos para autogenerarse. Si bien el decreto tuvo un impacto en la energía fotovoltaica y no tanto en la eólica, no fue algo masivo.

Por lo tanto, pensando en los industriales que hoy no están pasando tan bien como hace dos o tres años, creemos que se podría hacer una adenda o una modificación a ese decreto, a fin de que no sea solo para un suministro, sino que se puedan consolidar suministros eléctricos entre varios para nutrirse de un aerogenerador o de un parque solar fotovoltaico. ¿Por qué es eso? Si uno analiza, a grandes rasgos –no tengo los datos exactos–, la estadística de potencias contratadas que tienen los consumidores en Uruguay, seguramente constatará que hay menos de cinco que tienen contratados más de siete megavatios. Estamos hablando de FISE, de una minera en Rivera que ahora está un poco alicaída y alguna empresa más. Hay otros tantos que contratan entre tres y cuatro megavatios y la gran mayoría de los industriales –que para Uruguay son grandes, pero para el mundo son chicos– contratan uno o dos megavatios.

En cuanto a los aerogeneradores, hoy en día el más chico en etapa comercial en Uruguay –que puede tener un respaldo técnico–, es de dos megavatios en su pico máximo, es decir, cuando hay viento pleno. Quiere decir que muy difícilmente una industria sola pueda instalar un aerogenerador.

Además, hay otro tema a considerar y es que las industrias tienen períodos de baja –que pueden ser por mantenimiento– o períodos de zafra, etcétera y como el parque generador no puede inyectar nada a la red debe subdimensionarse para que eso esté siempre autoconsumiéndose, lo que es casi imposible. Por esta razón pensamos que consolidar esto ayudaría a compensar algunas bajas y

subas de los industriales y, a su vez, colaboraría a que se haga una carga un poco más grande, lo que, sin duda, beneficiaría a la red porque eso estaría conectado en media tensión, o sea que sería generación distribuida, con un costo nulo en redes para UTE.

Creemos que tendría que haber un criterio –y esto lo manifestamos en la carta a la señora ministra– de regionalidad para ese conglomerado de industrias o de consumidores, a los efectos de que justamente se favorezca que no se esté generando en una punta del país y consumiendo en la otra, utilizando las redes de UTE. Eso podría ser por departamento, por radio de determinada cantidad de kilómetros, etcétera, para que los industriales puedan agruparse y autogenerarse de esa manera, obviamente sin pagar el peaje. Se aplicarían algunos cambios bastante fuertes, pero si ello se hiciera con un criterio regional, creemos que realmente se va a ahorrar en los peajes. Esta es la segunda iniciativa.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quisiera plantear dos preguntas a este respecto. La primera tiene que ver con que hace un tiempo –no recuerdo cuánto–, la Presidencia de la república emitió un decreto que afectaba a UTE y por el que se permitían los contadores bidireccionales a nivel domiciliario. Esto era para toda la generación distribuida de origen renovable y para que toda aquella energía que sobrara se vendiera a la red de UTE al mismo precio que se compraba en el domicilio. Quiere decir que cuando había excedente de energía, se la vendía y, cuando había faltante, se la compraba. En los hechos, se trataba de una cuenta corriente.

En realidad, esto no tuvo mucho andamiento, a pesar de que era una buena idea. Es más; recuerdo que en el Parlamento Latinoamericano se expuso el tema y generó mucha sorpresa porque era algo bastante innovador. Sin embargo, los datos que tengo es que no tuvo mucho andamiento.

(Dialogados).

–La energía solar térmica tiene otro sentido; es para precalentar. La fotovoltaica tiene un costo diferente; en este caso, existe una limitante de costo porque no es una energía barata, sino que va bajando de precio en la medida en que avanza la tecnología.

Nuestros visitantes están planteando un escalón más, que es la generación distribuida a nivel industrial. En realidad, creo que la idea es más que compartible y que hoy podría realizarse. Actualmente hay instrumentos para realizarla, pero hasta el momento –hasta dónde yo sé y quisiera consultar al respecto– no ha habido demasiada voluntad, por ejemplo, en cuanto a la comercialización privado a privado en zonas donde pueda haber generación distribuida renovable que se vendan entre sí.

Es más; conozco algunos ejemplos. El parque industrial de Fray Marcos tiene un problema en la lanera, que tiene un aerogenerador, un molino. Tuvo dificultades para pasar la energía que generaba ese molino a su propia peinaduría de lana, que no está en el mismo predio –en Trinidad pasa algo parecido– y creo que realmente costó muchísimo.

En definitiva, no sé si están los instrumentos jurídicos, las normas o si es un tema de voluntad.

SEÑOR SCHAICH.- La única norma que existe hoy en día es el Decreto n.º 114 de 2014, pero no permite volcar el excedente a la red. O sea que es distinto al decreto de autogeneración de pequeña escala, que es de hasta 150 kilovatios, o sea muy pequeña. Si bien el decreto de autogeneración hasta 150 kilovatios fue novedoso –nosotros creemos que sí–, tuvo un impacto en la energía solar fotovoltaica, pero este fue prácticamente nulo en la energía eólica. Este impacto estuvo muy apoyado por la ley de promoción de inversiones y, por lo tanto, no estaba dirigido tanto al consumo residencial sino a las pequeñas industrias que pueden exonerar el IRAE. Eso mismo se aplica también para la solución macro. ¿Por qué es difícil que se cree un mercado que existe en la teoría? Hoy en día alguien podría comprar energía a un aerogenerador, renovable o no, y pagar el peaje. Pero eso no ocurre por una simple ecuación económica; el peaje tiene un precio equis que sumado a la energía que se genera, de origen renovable o no, hace que el tema sea inviable, incluso con una exoneración de impuestos. En la actualidad, los números cierran para la autogeneración. ¿Por qué? Porque allí uno evita un precio mucho mayor, que es el de comprarle energía a UTE.

SEÑOR DE LEÓN.- Conozco una experiencia de ALUR en Paysandú. ALUR va a instalar un aerogenerador para autogestionar producción de energía, que va a sustituir lo que le compra a UTE. Tal como plantean nuestros visitantes, intentó incorporar a otras industrias como la cementera que está

ubicada enfrente, pero la normativa no lo permite. Este es el planteo que están haciendo ustedes y creo que es interesante porque se podrían aprovechar capacidades instaladas de inversión. Esto podría ser una autogestión o un privado que hiciera un acuerdo con otro privado para la autogestión. Lo interesante sería que pudieran participar otros interesados. Me parece que lo importante es que se pueda generar una producción renovable y que se pueda brindar ese servicio a otras industrias de la localidad. Obviamente, esto no aplicaría para una industria que se instalara en Tacuarembó y pretendiera venderle a otra ubicada en Canelones, pero sí para aquellas que están en la misma localidad, que se interesaran y quisieran participar. Lo cierto es que hoy no lo pueden hacer porque no existe el marco normativo necesario. Por lo tanto, me parece que la propuesta es buena porque ya hay algunos antecedentes de que se ha tenido esta iniciativa.

SEÑORA TOPOLANSKY.- En estos días estuve hablando con algunos productores agropecuarios que intentaron generar un acuerdo entre varios productores para la producción de energía eólica, sobre todo para hacer funcionar las bombas de extracción de agua para riego. Sin embargo, finalmente se inclinaron por una fotovoltaica que también les permite extraer agua y pueden dejar una por establecimiento, teniendo en cuenta los volúmenes. En un principio, habían comenzado a analizar la posibilidad de utilizar energía eólica y eso demuestra que hay mucha gente interesada en esto, sobre todo porque puede ser una solución para algunos tipos de emprendimientos.

Por otro lado, unos industriales que instalan molinos y son del país vasco, me decían que los molinos en nuestro país rinden mucho más que allá porque hay viento constante. Cuando ellos llegaron acá no pensaron que iban a obtener el rendimiento que tienen. El Uruguay es un país esquina y por eso tiene viento, pero me decían que en el corredor del bosque de molinos que está saliendo de Tacuarembó, el Pampa, el viento es constante y esas condiciones son difíciles de encontrar en otros países.

Creo que en algunos sectores hay inquietud por emplear la energía renovable, pero es necesario construir las posibilidades. Me parece que por eso los proyectos son interesantes. A nivel familiar, en realidad, la gente se volcó más por la fotovoltaica porque es más sencilla. Además, el molinito más chico sobra. Creo que hay muchas formas de asociación que se podrían llevar a cabo y ser útiles en un país como este con buen viento.

SEÑOR AMORÍN.- Quiero dar la bienvenida a la delegación. Los dos planteos me parecen muy interesantes. Considero que están bien, que son bastante sensatos y creo que toda la comisión los mira con simpatía. Sin embargo, me preocupa el segundo punto, es decir, la modificación del Decreto n.º 114/2014. Pienso que tendríamos que escuchar a UTE, porque puede ser que la información que tengo esté completamente equivocada. Sería bueno que comparecieran ante la comisión porque creo que UTE no está con ganas de ahorrar energía. En realidad, tiene ganas de vender bastante; es más, se ha comentado que nos bandeamos en la cantidad de energía eólica con los contratos que existen. No le voy a pedir a un ingeniero de UTE que nos hable al respecto, pero me parece que sería importante que los representantes de dicho organismo vinieran a la comisión. Tengo la impresión de que quien puede estar en contra de la modificación de este decreto es precisamente UTE, por lo menos por ahora.

SEÑOR DOSIL.- Es cierto que el país ha incorporado mucha energía eólica y fotovoltaica, pero también lo es que Uruguay ahora no solo tiene la oportunidad de contar con una matriz eléctrica cien por ciento renovable, sino que además tiene otras oportunidades como convertir el mercado eléctrico y adaptarlo a las energías renovables.

Un capítulo importante de nuestro congreso está relacionado con las redes inteligentes, con la incorporación de movilidad eléctrica y la adaptación a la demanda de energías renovables. Es algo que el ingeniero Cajaravilla ha anunciado, que es tener una tarifa horaria, incorporar contadores inteligentes de manera tal que el cliente pueda saber cuál es el costo de la energía a cada hora y si le conviene o no consumir en ese momento.

Asimismo, con la incorporación de esta energía renovable se genera la oportunidad de intercambiar energía con los vecinos, es decir, con Argentina y Brasil. Sabemos que también tenemos un capítulo dedicado a eso. Hemos invitado a un asesor de primera línea de ONS de Brasil y uno de Cammesa de Argentina, que conjuntamente con la gente que está negociando esto en la dirección de energía van a formar un panel y tendremos la oportunidad de escuchar hasta dónde se ha avanzado. Uruguay puede ofrecer paquetes de energía firme y a precios muy buenos para Argentina y Brasil, del orden de los USD 70 u USD 80. No olvidemos que Argentina genera energía normalmente con fueloil y fuentes muy caras. Pero es muy difícil negociar con Argentina, apenas se ha comenzado. Con Brasil se

ha avanzado mucho más, pero la crisis política ha complicado un poco las cosas. Todo ese tema lo vamos a escuchar de primera línea desde la dirección de energía y de las personas que están negociando todo esto.

Desde ya señalo que estas son las oportunidades que han surgido. No nos quedemos con que tenemos mucha energía renovable; aprovechemos dicha energía y todas estas oportunidades. En la medida en que todo esto se procese, en algún momento va a haber un excedente. Se trata de generar ideas y de ir para adelante.

SEÑOR SCHAICH.- Ante todo quisiera hacer una mención sobre lo que decía la señora senadora. Es muy importante el tema de los pequeños productores y de las industrias, sobre todo aquellas que están ubicadas en el interior. Creemos que, así como hace la Comap, se debería tratar de fomentar más la instalación de industrias en lugares más remotos o, por lo menos, donde haya más necesidad.

Hay algo importante que me gustaría mencionar con respecto a la energía eólica. Por ejemplo, en Alemania, que es un país abanderado en este aspecto y exporta tecnología hace quince o veinte años, todo empezó exactamente así; los primeros parques eólicos eran de un aerogenerador entre varios productores agrarios. Obviamente, eran aerogeneradores muchos más pequeños que los actuales –eran de 800 kilovatios–, pero de todas formas se daban grandes consumos. Esto no solo hizo que se transformara el agro en Alemania, sino que generó una industria que hoy en día exporta hacia todo el mundo. De las cinco marcas de aerogeneradores que se han instalado en Uruguay, dos son alemanas –esto da para pensar– y, sin duda, ocupan la mayoría de los megavatios.

Por otro lado, me gustaría responder a la observación de si se pasó o no la cantidad de energía. No hay que olvidar que la instalación de capacidad para generar se hace de manera escalonada y, en general, la demanda no está creciendo como hace algunos años, aunque lo sigue haciendo. Evidentemente, estas cosas no hay que pensarlas de hoy para mañana sino para pasado mañana. Estamos convencidos de que no va a suceder que mañana salga un decreto, sino que es algo que habrá que reglamentar, implementar, dejar que las estructuras crujan y se acomoden; por eso pensamos que cuanto antes se comience, será mejor. Obviamente, se aspira a que no se trate de un problema sino de un beneficio.

Voy a recoger las palabras de la señora senadora para comentar que el Uruguay es un gran parque eólico; esto es algo que, quizás, hace algunos años no lo sabíamos. Tal vez, en un futuro, también pueda llegar a ser un gran parque solar, pero no todavía porque la energía solar es un poco más cara, si tenemos en cuenta las irradiancias que tenemos en Uruguay. Por ejemplo, en Chile, sucede todo lo contrario. Cuando se habla de buen viento o viento constante y se compara con el país vasco o con Alemania, hay un número mágico que es el factor de planta. Es como una especie de porcentaje de cantidad de días en el año en que el molino está a pleno y el resto está a cero; es una aproximación matemática. En Uruguay se puede hablar del 40 % o 42 %, mientras que Alemania tiene un 22 % de promedio y Chile llega al 24 %. Por otro lado, en la energía solar, nosotros llegamos al 18 % o 19 % y Chile tiene 25 % o 27 %, es decir que se compensa.

En definitiva y sin duda alguna, creemos que la energía eólica está hecha para el Uruguay y por eso insistimos en que es un tema que hay que pensar hoy. Además, cuando hablamos de un aerogenerador nos referimos a dos o tres megavatios, lo que significará un impacto local muy fuerte y a UTE no le va a cambiar absolutamente nada. Por ejemplo, si se instalan 40 megavatios a UTE le ayudará mucho en las líneas, porque la generación distribuida siempre es buena.

SEÑOR PRESIDENTE.- Queda claro que estamos hablando de varios temas. El señor senador Amorín mencionó el dimensionamiento del impulso de las energías renovables y todos sabemos que hoy existe un cierto desfase entre la oferta y la demanda que puede generarse a través de la energía eólica. Me refiero a las energías renovables, porque también estoy hablando de la biomasa y en algunos casos se están pagando contratos para que no generen, pero para tenerlas a la orden. Además, el gran dimensionamiento de la energía eólica siempre necesita un respaldo que hay que asociar en un paquete muy integrado, no para mañana –como decían– sino con un desarrollo que no solo tenga una tendencia de crecimiento vegetativo del consumo, de la demanda, sino además de procesos de inversión industrial que pueden ser muy demandantes de energía.

En este caso, ustedes hablan de un decreto, pero hoy UTE está más enfocada a la generación distribuida de megaparques –por decirlo de alguna manera–, más que de microgeneración. Hay algunas líneas de microgeneración, como microturbinas, etcétera, pero muy incipientes, y hay algo adicional que es la posibilidad –que ustedes planteaban– de que existan generadores ubicados en una

determinada zona, de forma que puedan complementarse con demandas industriales, productivas o de riego. En este caso, la UTE también tiene que ayudar cumpliendo su papel porque hay elementos normativos y culturales muy complicados.

Quizá podríamos pedir el decreto, revisarlo, hacer alguna consulta y, obviamente, enviar la versión taquigráfica a UTE. También podríamos invitarlos para hablar del desarrollo eólico y plantear las estrategias para microdistribución o la generación distribuida con este porcentaje de potencia y la posibilidad de que se complemente con otras necesidades industriales zonales o circundantes. De acuerdo con los datos que tengo, a veces entre privados no es tan fácil compartir la energía por más que uno genere y otro necesite. Quizá no sea tanto lo que haya que ajustar y en algunos casos hasta para la UTE termina siendo una solución.

SEÑOR SCHAICH.- Hay un tema muy importante que quizá estamos dejando de lado y que fue la base de la política energética que tenía varias aristas. Una de ellas era generar externalidades positivas y capacidades nuevas en el país. Eso se logró. Como decíamos al principio, hay muchas pequeñas y medianas empresas que están exportando conocimiento en la parte legal, del transporte, etcétera. Si ese *boom* eólico uruguayo no mantiene de alguna manera esas capacidades –salvo que salgan a exportar, que es lo que están intentando muchas empresas en el Uruguay– va a tender a bajar. Naturalmente, el que trajo grúas las va a vender porque hoy en día no hay nada para instalar con ellas, y así en muchos ámbitos. Eso también ayudaría porque se puede enfocar hacia la política energética a largo plazo, que es un gran ejemplo y nosotros, los privados, cuando nos damos vuelta para buscar inversionistas lo usamos como bandera y nos sentimos orgullosos de eso porque, a mi entender, es una de las políticas que mejor se aplican en el Uruguay, por lo menos desde que yo nací y lo más importante es que ha sido concertada por todos los partidos políticos. Hay que tratar de que esa política siga siendo una semilla aunque sea mínima y mantenga esas capacidades en el hecho de que se pueda instalar un molino. Estoy seguro de que UTE tiene que participar de la conversación. De hecho, nosotros hemos hablado muchas veces con el presidente de UTE, aunque todavía no le hemos presentado esto en particular por razones de agenda. Entendemos que todos los actores tienen que estar tirando del carro, no solo UTE, el Senado y la señora ministra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Seguramente vamos a seguir trabajando sobre este tema y empecemos a conversarlo con UTE que, en este caso, es un actor fundamental para el desarrollo de estas cosas. Esperamos la invitación para el congreso de energías renovables.

SEÑOR SCHAICH.- Desde ya cuenten con AUdEE para cualquier iniciativa energética renovable. Como tampoco hay una asociación solar fotovoltaica, desde AUdEE impulsamos las otras energías renovables.

SEÑOR PRESIDENTE.- Muchas gracias.

(Se retira de sala la delegación de la Asociación Uruguaya de Energía Eólica).

(Ingresan a sala representantes del Consejo Directivo de la Cámara de Industrias del Uruguay).

–En este segundo período de la legislatura, con la nueva integración de esta comisión, resolvimos tener un contacto con la Cámara de Industrias del Uruguay. Con algunos de ustedes nos conocemos trabajando en la Comisión de Industria, Energía y Minería de la Cámara de Representantes, pero la del Senado es más abarcativa aún, pues es Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios.

Antes de empezar a generar instancias con algunos de los actores vinculados al quehacer de esta comisión, nos pareció importante empezar por la Cámara de Industrias del Uruguay e invitarlos para que expongan cuál es la situación actual de la industria –en algunos casos ha sido pública, en otros, a través de declaraciones y en alguna instancia a través de documentos–, sobre todo con la diversidad que tiene el sector industrial y cuáles son las perspectivas que ven. Obviamente, se trata de trabajar de aquí para adelante desde este ámbito a efectos de ayudar a encontrar algunas soluciones.

Así que es un gusto recibir a sus integrantes: al presidente, Washington Corallo; al señor Luis Panasco, directivo de la cámara y viejo conocido del Parlamento –es casi un activo parlamentario–; al gerente Miguel Vilariño; al asesor económico, contador Sebastián Pérez, y al señor Ruben Castro, coordinador del grupo de actividad parlamentaria.

Bienvenidos, pues, a esta comisión que es contraparte de ustedes y, en ese sentido, con mucho gusto los recibimos y les cedemos la palabra.

SEÑOR CORALLO.- Buenas tardes. Para nosotros no solo es un honor estar acá con ustedes y un prestigio concurrir a este hermoso Palacio Legislativo, sino que también, como miembros de la Cámara de Industrias del Uruguay y como un activo bien dicho de lo que es la parte más importante de un país –que es toda la generación de trabajos en los distintos sectores, como puede ser agro, industria, comercio y servicios–, dentro de nuestra área, que es la industria, estamos buscando siempre medidas proactivas que permitan, más en este momento que los vientos favorables se están acabando, recabar y brindar toda la información que sea posible de la actual situación.

Dentro de este contexto, también los invitamos a que concurran a una sesión del consejo de la Cámara de Industrias –por supuesto, pueden concurrir los que quieran; simplemente nos avisan cuántos son– para que la información que intercambiemos sea extensiva a los miembros de nuestro Consejo Directivo. En la medida en que seamos capaces de divulgar la información y los datos más importantes y relevantes de lo que es la actividad industrial en el país, lo vamos a hacer.

Un viejo refrán chino dice que una buena mirada vale por 5.000 palabras por lo que le encargamos a nuestro asesor económico, contador Sebastián Pérez, una presentación que se la podemos copiar en un *pendrive* u otro sistema de archivo electrónico. La idea es que se comprenda bien cuáles son los alcances y el peso que tiene la industria en el contexto de la economía de un país, en este caso, de Uruguay. Si durante la presentación del contador Pérez hay algún punto que genere dudas, paramos para explicarlo porque creemos que la clave de esta primera reunión es que ustedes comprendan bien la problemática, que no se queden con dudas y que se aclare todo lo relativo a la actividad industrial.

Sin más, les agradezco nuevamente la invitación y le cedo el uso de la palabra al contador Pérez.

SEÑOR PÉREZ.- Buenas tardes a todos y reitero el agradecimiento por recibirnos en vuestra Casa, que es la casa de todos por lo que nos sentimos muy a gusto.

En términos generales, esta presentación es muy parecida a la que hicimos la semana pasada ante los industriales y otras personas que se acercaron a la Cámara. Lo que pretende es contestar preguntas como las siguientes. Lo que le está pasando en la industria uruguaya, ¿sucede en otros países o es algo nuestro? ¿Cuál es la tendencia en el largo plazo? ¿Qué es lo que sucede ahora? ¿Es verdad que los salarios no inciden en el nivel de empleo? Estas son cosas que merecen cuestionarse y que queremos comentar. Otra pregunta que tiene sentido contestar hoy es la de cómo están evolucionado los sectores. Mirando el presente y el largo plazo, ¿estamos todos iguales, es algo homogéneo o hay diferencias?

Trajimos algunos números e información acerca de cómo está la actividad industrial mundial. La primera gráfica muestra la tasa de crecimiento interanual, esto, es de un período comparado con el mismo período del año anterior. Como pueden observar, las barras van cayendo, lo que significa que el mundo hoy está viviendo una desaceleración de la tasa de crecimiento del valor agregado industrial o del PIB industrial. En anaranjado o rojo aparecen las tasas de variación respecto al trimestre anterior. El segundo, tercer y cuarto trimestre de 2015 muestra un estancamiento. Quiere decir que del cuarto trimestre hasta el primer trimestre la industria mundial no creció. Esta es la situación mundial.

¿Cuáles son los factores de riesgo que están arriba de la mesa cuando uno analiza el negocio industrial? En primer lugar, la turbulencia financiera. Hay mucha volatilidad y eso para los negocios industriales es bastante nocivo porque requieren estabilidad; en el negocio industrial no hay capacidad de generar rentabilidad en la especulación, sino todo lo contrario.

Además, tenemos efectos negativos en la transición de China que está demandando bastante menos o teniendo mucho menos demanda y, además, está focalizando su desarrollo en el mercado interno y no tanto en el exportador, lo que hace que tenga algunas restricciones que no había en su conducta importadora.

Otro factor es el de los bajos precios de los *commodities*. Día a día vemos caer los precios de los *commodities*; luego vamos a compartir alguna gráfica sobre cuáles son nuestros precios de exportación y cómo evolucionaron.

Por su parte, hay un repliegue relativamente desordenado de los flujos de capital. Esto es algo que está pasando en Uruguay y nuestro diagnóstico es que va a seguir pasando; notamos que los flujos de capitales van a seguir yéndose de los países emergentes a los países en desarrollo. Felizmente ha sido bastante más lento de lo previsto, producto de que las tasas de interés en los países desarrollados no aumentan. También hay una mayor erosión de los fundamentos de los emergentes y en esto tiene mucho que ver cómo se está comportando Latinoamérica, principalmente en materia fiscal. Tenemos dificultades en ese sentido. No hacemos bien los deberes y no estamos siendo lo suficientemente ortodoxos en materia del manejo fiscal, lo que erosiona nuestros fundamentos y la confiabilidad que hay sobre estos países.

Asimismo tenemos algunos *shocks* de origen no económico sobre lo que los señores senadores seguramente saben bastante más que quien habla porque algunos de ellos son de origen político, como el caso de lo que pasa en Brasil. Todos esos son factores de riesgo para el negocio industrial.

¿Qué nos dice la región? Tenemos muy cerca a Brasil y en los últimos meses hemos estado muy focalizados en lo político. Sin embargo, en lo económico las noticias son bastante malas y persistentemente peores. Lo que está en círculo son las tasas de variación del PIB de Brasil, que caen cada vez más. Hoy todavía no ha tocado fondo la caída del PIB total de Brasil y del industrial. Se puede ver que en 2015 hubo una caída prácticamente del 4 %; para el 2016 estamos proyectando otra caída del 4 % y recién una estabilidad para el 2017, pero sin crecimiento. Para un vecino tan relevante como es Brasil para nuestro país, es un dato a tener en cuenta. Además, hay tensiones políticas que impiden corregir estos desequilibrios, en particular, el déficit fiscal que está rondando el 11 % del PIB. Realmente es una cifra alarmante y que llevó a ese país a la pérdida del grado inversor.

En lo que hace a nuestro negocio, el vinculado a la producción industrial, nuestros pares brasileños están en una situación muy difícil. En los hechos, miren lo que es la producción de febrero de 2016 comparada con los últimos diez años; están en el menor nivel de producción industrial de los últimos diez años, con una caída empinada que parece que todavía no tiene fondo. Así lo dicen las expectativas de los empresarios brasileños. Esto tiene como contrapartida un natural aumento de la tasa de desempleo que ya está rozando el 8 % o el 9 %, lo que es una tasa muy elevada para un país como Brasil, con un contingente tan importante. En definitiva, el nivel de confianza de los empresarios está muy deteriorado y es algo muy parecido a lo que pasa en nuestro país. Eso dice mucho no solo del buen o mal humor que tiene un empresario, porque la importancia de medir su confianza hacia el futuro está en que él lo crea. Aquí vale lo de las profecías autocumplidas; el empresario tiene ese poder: si no confía, no invierte, retrae los gastos y la producción, baja sus *stocks*.

Del lado argentino, hago un repaso rápido y solo cito los aspectos más relevantes que tienen que ver con el negocio industrial. Las retenciones en el agro tuvieron y siguen teniendo un impacto bastante desfavorable para la industria porque generaban un subsidio al sector industrial argentino, ya que accedía a materias primas más baratas dada la retención y su progresividad. Eso está en camino de eliminarse. Es una buena noticia el sesgo hacia una mayor apertura comercial, no solo para que podamos venderle productos a Argentina sino también para poder negociar con países o bloques de extra zona acuerdos comerciales que nos permitan conseguir mejores valores para los productos y mejoras de acceso, que den buenas condiciones para nuestras empresas a los efectos de poder pagar salarios mayores. También podemos mencionar la unificación del mercado cambiario. A veces en Argentina no se sabía a qué dólar ni a qué precio le vendíamos. Eso hoy es conocido. También se está procesando un ajuste tarifario y estamos con diferencias muy grandes en materia de tarifas públicas, principalmente en el área energética. Todavía estamos muy caros pero lo está todo Latinoamérica respecto a Argentina. Asimismo, está la vuelta al mercado de capitales. Creemos que es algo favorable que vengan capitales a Argentina porque ello va a aumentar la producción en el medio plazo. Por último, hacemos mención a la reducción del empleo público –de acuerdo con las medidas recientes–, que quizás no sea muy relevante en términos de porcentajes pero sí en lo que refiere a la orientación de la política económica argentina. Aun así visualizamos que en 2017 estas medidas van a ocasionar un ajuste recesivo. Esperamos una caída de la producción argentina del orden del 1 %. Si uno tuviera que asignarle riesgo a estas proyecciones, serían de las que uno pone más en duda. Argentina es Argentina; habrá que esperar y ver cómo las expectativas de la gente y de los empresarios, tanto nacionales como internacionales, toman estos cambios y cuánto apuestan a ese país en los próximos años. A pesar de todo, diría que el consenso de economistas respecto a Argentina es que el rebote sería en el 2017. También podríamos señalar la vuelta al mercado del financiamiento y en parte el endeudamiento externo va a financiar esta recuperación de Argentina, lo que es algo favorable.

Veamos, entonces, nuestro entorno. En principio, hay que hacer notar lo que esperamos para 2016 y 2017. Hay una suerte de estancamiento en la economía en su conjunto. Aquí se ven las tasas

de crecimiento de los últimos diez a doce años, que han sido muy altas, pero en las últimas barras se hace notorio que las tasas de interés anuales van decreciendo cada vez más. El punto porcentual que crecimos en el año 2015 tuvo mucho que ver con la puesta en marcha de Montes del Plata; si eliminamos esa actividad, en 2015 la producción uruguaya prácticamente no creció.

Nos resta ingresar en el sector industrial. Lo que estamos midiendo acá es cómo ha evolucionado la economía, la producción de la economía uruguaya de bienes y servicios desde el año 2005 al 2015, comparando la economía en su conjunto –representada por la línea superior punteada– con la industria, que la dividimos en dos: la que incluye las zonas francas –representada por la línea que le sigue punteada en azul–, lo que hoy es UPM –exBotnia–, Montes del Plata y Pepsico. Estas empresas son solamente tres, pero tienen ventas por un monto que alcanza el entorno de los mil y pico de millones de dólares por año trabajando en un régimen que no pagan impuesto a la renta; diría que para nosotros es sumamente relevante que existan, además es bueno que estén en el país porque son empresas de alta tecnología, pero trabajan en condiciones distintas y eso debemos reconocerlo. En definitiva, están por fuera del Mercosur, no obtienen los beneficios de ese tratado pero tampoco les afecta los problemas que el Mercosur nos trae a nosotros, pueden importar con libertad y se mueven de una forma distinta a la de los empresarios nacionales. Por eso hacemos la distinción con el resto de los empresarios, que es el cerno de la industria, el grueso, que está representado por la línea entera de color azul. Antes vimos el comportamiento que había tenido el PIB expresado en tasas de crecimiento y acá les muestro una línea tendencial que hace notar que la industria fue el único sector de la economía afectado por la crisis del año 2009 que hizo caer su nivel de producción; el resto de la economía siguió campante –felizmente fue así–, pero la industria no corrió la misma suerte. En el 2010 se recupera, y desde el 2011 hasta el 2014 la producción estuvo estancada, y en el 2015 se ve una caída en los niveles de producción del orden del 5 %. Este dato lo destaco especialmente porque creemos que el sector industrial no puede ser visto como el resto de los sectores, porque no han tenido el mismo desempeño. En particular, como dije, en el año 2015 el sector industrial tuvo una caída del 4,5 % considerándola sin estas tres empresas que mencioné que localizan su producción en zonas francas.

Ahora bien, ¿qué es la industria? ¿Qué representa la industria? ¿Esta decadencia implica que no tenemos más industria? El otro día, en un programa radial, alguien publicó un mensaje en Twitter que me hizo enojar, porque preguntaba: «¿De qué industria habla?». Y yo pensé: «¡Por favor, qué desconocimiento!». Hoy día la industria representa el 12 % del PIB, y está considerada como un subsegmento económico, como el más importante de la economía; es más importante que el agro, que la construcción, que la gastronomía y hotelería. Quiere decir que el sector industrial es muy relevante para nuestra economía.

En lo que respecta a las exportaciones de bienes, si tenemos en cuentas las zonas francas, estas representan el 70 %, el resto son los bienes primarios que salen del sector agropecuario sin procesar, y si no consideramos las zonas francas, son aproximadamente entre el 58 % y el 60 %, por ser justos.

En la variable empleo, ocupamos el 11 % del contingente de población ocupada…

SEÑOR CORALLO.- Aquí podríamos aclarar que el contingente de población ocupada está constituido por 1:100.000 personas, con lo cual la industria estaría ocupando cerca de 300.000 personas.

SEÑOR PÉREZ.- No, en realidad sería menos, no llegamos a esa cifra.

Si incluimos a los dueños de pequeñas empresas, unipersonales y trabajadores independientes, ese nivel de empleo hoy representa unas 180.000 a 185.000 personas, dependiendo de las mediciones, porque el INE nos proporciona varias.

Con respecto al rubro empresas, la industria representa un 10 % de las empresas, y en materia de crédito bancario empresarial –no familiar–, el 16 %.

Con relación a las exportaciones, ¿qué está sucediendo? En el año 2014 tuvimos una primera afectación en lo que respecta a las manufacturas de origen industrial, a los bienes que no son de origen agropecuario, o sea, bienes propios sin procesar que salen del agro uruguayo. Aquí se incluyen los medicamentos, los plásticos, el caucho, el sector automotriz. Como se ve, esos sectores en 2014 tuvieron una caída en las exportaciones; en 2015, las exportaciones estuvieron entre el 12 % y el 14 % y ahí sí ya tuvimos una afectación en las manufacturas de origen agropecuario como los

lácteos –son conocidos los problemas de colocación de estos productos– y la carne. En buena medida esto se dio por una caída de los precios.

En el año 2015 comienza a procesarse una caída en los precios de exportación y ese es el vaso medio vacío. Insisto, hay una caída de los precios de exportación. En la gráfica se muestra cuáles son sus niveles en términos de índice, tanto de los productos primarios como de los industriales. Como ven, desde 2013 hay un descenso de los precios de exportación medidos en dólares. Quizás el vaso medio lleno –algo bueno para Uruguay– es que, en términos de largo plazo, los precios de exportación no son tan malos. Tenemos precios de exportación relativamente buenos en un entorno de largo plazo, con una tendencia descendente. Las noticias de los últimos días vinculadas a la carne –producto que estaba apuntalando los precios en los últimos meses o en el último año– nos hacen pensar que esta tendencia va a variar porque se está teniendo una afectación en materia de precios.

Ahora bien, la contracara de los precios de exportación en dólares, en buena medida, es el nivel del tipo de cambio nominal: ¿cuánto vale el dólar en Uruguay? Uno podría decir que Uruguay está a niveles de $ 32, en un nivel récord del tipo de cambio nominal. También se podría decir que eso es muy favorable porque por más que ahora los precios bajan, la industria por los mismos dólares obtiene bastante más cantidad de pesos. Al respecto, hay dos cuestiones para comentar. La primera es que en medio de esto hay inflación; por lo tanto, parte de este aumento del dólar se lo va a comiendo el aumento de la inflación, que no es menor porque ronda el 10 %. El otro aspecto relevante cuando uno mira las cuestiones de tipo de cambio, es ver cómo se mueve el tipo de cambio en otros países. Cuando combinamos estas cosas, es decir, cuando tomamos en cuenta la inflación en Uruguay, la inflación en otros países y el tipo de cambio de otros países –lo que en buen romance sería comparar nuestros precios en dólares con los de los demás países–, vemos que nos encontramos en los niveles más bajos de competitividad en materia de precios en la historia del Uruguay e, incluso, estamos peor que antes de la crisis de 2002. Esa es la realidad. Hoy estamos caros y al sector industrial que, como vimos, emplea a un buen contingente de personas y dentro de su estructura de costos tiene un componente en pesos relevante, le cuesta mucho competir en el exterior y también le cuesta mucho competir en la plaza cuando lo hace con importados. Esa es la realidad que sectorialmente estamos viviendo desde hace dos o tres años de forma cada vez más cruda.

Como les decía, las ventas plaza también se ven afectadas, en parte porque el consumo se está desacelerando. Este empezó a caer durante o a fines del año pasado en Uruguay. La industria está cayendo en materia de ventas del mercado interno desde 2104 y eso obedece a los problemas de competitividad que mencionábamos y que nos dejan fuera de competencia en muchos de los productos que vendemos. Hoy estamos enfrentando dos causas que nos llevan a tener problemas en el mercado interno para colocar nuestros productos: enfriamiento del consumo y pérdida de competitividad.

El mapa que estoy relatando lleva a que los empresarios estén ante un momento de gran pesimismo. Los otros días salió una encuesta de la consultora Deloitte –quizás la hayan visto– que se correlaciona muy bien con las nuestras. Venimos haciendo mediciones desde hace años.

Ahora quisiera hacer mención a cuestiones más metodológicas. ¿Por qué importa lo que dicen los empresarios acerca del futuro? Porque hay estudios académicos que demuestran que la capacidad de este indicador que construimos desde la Cámara tiene una alta capacidad predictiva sobre lo que va a pasar en los próximos meses, vinculado no solo al sector industrial, sino a la economía en su conjunto.

Hoy hay varios indicadores que construyen otros institutos, como Cinve, la Cámara de la Construcción del Uruguay o la Cámara Nacional de Comercio y Servicios del Uruguay. Hay otros usuarios de este indicador que lo utilizan para sus índices porque tiene capacidad predictiva. Eso tiene sentido porque el empresario está en el día a día; es el primero que se entera de las señales. Vean cómo está la economía.

Acá es donde probablemente haya mucho por hacer porque el empresario toma decisiones en función del futuro y quiere tener relativas certezas sobre lo que va a pasar para seguir invirtiendo. Producto de esta desaceleración, esta caída de las ventas y de la producción el año pasado, actualmente hay una alta capacidad ociosa. Las barras de la gráfica muestran qué porcentaje se utiliza de nuestro parque de maquinaria. Hoy se está usando aproximadamente el 60 % de las maquinarias que tenemos a disposición, cuando hace dos o tres años estábamos en el 70 %. Eso muestra que hay mucha capacidad ociosa. Si medimos lo que ha invertido el sector industrial en los últimos diez años –esa es la gráfica que muestra una línea en rojo–, veremos que nos encontramos en un nivel históricamente alto de capacidad productiva.

Quiero detenerme en este aspecto porque me parece que este es otro vaso medio lleno que la sociedad necesita identificar en la industria, que ha invertido mucho en los últimos años, a tal punto que hoy tenemos un nivel de capacidad de producción que es un récord histórico, y eso es muy bueno.

Estamos prontos para que, si la demanda se recupera en la región, podamos salir a proveer, al igual que si mejoran las condiciones de competitividad. Esta es una parte de la buena noticia que podemos darles, del vaso medio lleno de la situación de la industria hoy en día, de esta acumulación de capital y de inversión que se ha hecho en los últimos años en el Uruguay.

El correlato de esto que está pasando en materia de competitividad, lamentablemente, lo vemos en los niveles de empleo. El empleo industrial está cayendo a tasas muy elevadas. Estamos hablando de que en los últimos años estamos acumulando una caída del orden del 12 % en materia de empleo, es mucha gente. Hoy vemos, por ejemplo, que en 2015 la producción cayó en el orden del 4,5 % mientras que el empleo cayó un 6,5 %.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero hacer una consulta. ¿Estos datos están desagregados más adelante por sectores?

SEÑOR PÉREZ.- Aquí no, pero puedo comentarlo.

La difusión de la modificación en el empleo, en este momento, es totalmente homogénea en el sector industrial. Hoy más del 80 % de las ramas de la industria pierden empleo. Al día de hoy esto está totalmente difundido; ya no se trata solamente del sector vestimenta o de que Argentina no nos compre, sino que prácticamente todo el sector industrial está destruyendo empleos.

Esto tiene que ver, a nuestro juicio, con lo que ha sido la evolución del salario real. Desde 2012 hasta 2014 la producción no crece; en 2015 cae y, sin embargo, el salario real no para de crecer. A nuestro modo de ver, esto es una cierta miopía que tuvo la negociación salarial, que no distinguió al sector industrial de los otros porque este comportamiento del salario real es muy parecido al del resto del sector privado. Nos gusta decir que se trató igual a los desiguales. Nos trataron igual que al resto de los sectores, pero no estábamos en condiciones de otorgar estos aumentos salariales.

El otro día un delegado sindical decía que no había cómo demostrar que el salario tenía que ver con la caída del empleo. Nosotros podemos demostrarlo muy fácilmente: miren cómo crece el empleo, cómo sube el salario, cómo cae la producción y cómo cae el empleo. Esto es bastante lógico y tiene que ver, en buena medida, con este aumento tan significativo de la inversión en la industria. ¿Por qué? Porque esas inversiones se hicieron para aprovechar algunos negocios que había que aprovechar, pero también –y créannos porque estamos todo el día hablando con empresarios– porque se sustituía mano de obra por máquinas, ya que no la podían pagar por ser muy poco rentable. Con tasas internacionales de interés relativamente bajas y un crédito bancario ágil como hay en el Uruguay, eso era buen negocio. Además, con el dólar barato, traer una máquina de Italia, China o de donde fuera era más barato, en términos relativos, que el costo de la mano de obra, y eso produjo estos efectos.

Para seguir ahondando en este concepto, con las barras de la gráfica que se está mostrando estamos comparando lo que representa la masa salarial, lo que paga de salarios la industria respecto a nuestro nivel de ventas, es decir, nuestro nivel de producción valorado a precios de venta. Desde el año 2006 al 2008 eso representaba aproximadamente el 10 % y hoy representa el 15 % de nuestras ventas. Observen el salto cuantitativo que da la masa salarial en el negocio industrial y cómo, en contrasentido y con total lógica, el personal ocupado baja. Esto tiene sentido: si la empresa no conseguía rentabilidad porque el peso de la masa salarial era muy alto, lo que hacía era cambiar personal por máquinas, hacía más eficiente el proceso o, de alguna forma, se apretaba, pero sacaba gente porque no le podía pagar. Eso es lo que ha venido ocurriendo en los últimos años. Para que quede constancia de los números, la producción, de 2012 a 2015, acumuló una caída del 3,3 %, el personal ocupado cayó un 11 % y el salario real creció un 13 %. Esto no merece más explicaciones, es de sentido común puro.

En cuanto a la desagregación por sectores, para entender de qué se trata la industria, vemos que un poco más de la mitad es la que procesa alimentos, bebidas y tabaco. Quizás esta es la más conocida porque podemos encontrar sus productos en las góndolas, con los productos frigoríficos y los lácteos. El sector de los químicos y los plásticos tiene mucho peso; ha sido bastante dinámico en los últimos años y ahora vamos a ver alguna información al respecto. Le sigue el sector de los productos

metálicos, maquinaria y equipos, donde tenemos a la metalúrgica en general, pero también al sector automotriz y de autopartes. Luego están el sector textil, vestimenta y cuero, donde domina el procesamiento del cuero. Más adelante está el de la madera, papel e imprentas y lo siguen metálicas básicas y minerales no metálicos, que son proveedores de la construcción.

Al inicio de la sesión, se nos dijo que había interés en saber qué está pasando en los distintos sectores y por eso me voy a referir a la coyuntura, desagregando la información por sectores.

En el primer grupo está el sector exportador de alimentos agrupados por los frigoríficos, las empresas lácteas y los molinos de arroz. Estos sectores son fuertemente exportadores, tomadores de precios y procesan bienes agropecuarios. Son típicos exportadores de manufacturas de origen agropecuario. En esta diapositiva pueden ver el desempeño del sector en los últimos años y, si uno mira el largo plazo, puede constatar que el crecimiento de la producción de los agroindustriales ha sido muy exitoso. Aquí tiene una incidencia muy fuerte el sector lácteo porque la remisión de leche a planta ha crecido mucho y la leche se procesa. A partir de 2012 se produjo una desaceleración y hay una suerte de estancamiento. Además, estos sectores están teniendo problemas de precio y de rentabilidad, aunque no de niveles de producción. Con respecto a esto último, estimamos que en 2016 se va a dar una decadencia por una caída de la faena. Ya estamos teniendo problemas de competitividad en los frigoríficos puesto que hay una caída en la faena y, de hecho, el mes pasado cayó un 40%, que es una cifra alarmante. También en el sector lácteo se espera una caída en la remisión de leche a planta, en parte porque el negocio se ha complicado y también por los problemas climáticos. En cuanto al arroz, se espera una caída de la producción, en parte por un problema de costos de la cadena y, en parte, porque este sector ha sido uno de los más afectados por las inundaciones del mes pasado.

En relación con las exportaciones, vemos un crecimiento muy fuerte pero, como les decía, estamos en el primer trimestre del año y enfrentamos una caída del 10% en dólares y eso obedece a una caída de precios. Estamos procesando una caída de precios de exportación bastante fuerte en los productos agroindustriales.

Luego tenemos un grupo de sectores dentro de los alimentos que orientan sus ventas al mercado interno, con alta competencia de productos importados. En este grupo hay mucha competencia de la región, fundamentalmente de Argentina, con lo cual se daba el contrasentido de que no se les podía vender nuestros productos pero ellos sí podían vender acá. Son sectores que desde hace tres o cuatro años están en decadencia. Si uno mira este grupo de subsectores, puede ver que desde 2012, por problemas de competitividad, están dejando de tener capacidad de venta en nuestro país. Destinan sus ventas principalmente al mercado interno.

A continuación, están los sectores que se denominan de bajo comercio porque no venden internacionalmente por problemas de flete. Un ejemplo de esto son las panaderías porque, más allá de que hay panadería industrial en el Uruguay, están muy orientadas al mercado interno. Son pocas empresas y con una baja orientación exportadora. Estos sectores no tienen mucha elasticidad con el ingreso porque por más que crezca el PBI de nuestro país, la cantidad de agua o de refrescos no va a aumentar sustancialmente. De todos modos, habían tenido un crecimiento, un rebote, tras la crisis del 2002, pero a partir de 2012 enfrentan un estancamiento en las ventas en el mercado interno. Para este año, visualizamos una retracción de las ventas y, en estos primeros meses ya han bajado un 4% en este grupo; las perspectivas son relativamente desfavorables porque se estima que habrá una disminución de las ventas en el mercado interno. Las tasas no son muy altas porque, como les decía, la elasticidad de ingreso aquí es baja.

A continuación, tenemos el sector químico y aquí estamos ante una de las estrellas del sector industrial. En la diapositiva pueden ver lo que ha crecido a partir de 2002 y en los últimos años. Este es un sector muy relevante para la economía uruguaya actual, en el que tiene una gran incidencia la producción de medicamentos, donde el desempeño ha sido muy bueno. Son sectores intensivos en capital porque, si bien demandan mano de obra, en términos relativos tienen menos componentes de mano de obra en su producción. Además, como les decía anteriormente con respecto a los niveles salariales, a este tipo de sectores los impacta menos ya que muchas veces por los salarios que pagan, tienen menos conflictividad. En consecuencia, tienen cierto contexto para crecer a tasas más elevadas y eso es lo que ha sucedido en los últimos años.

Sin embargo, estos sectores hoy también están expulsando mano de obra y encuentran topes en la producción. Casi todos tienen niveles de producción estancados o levemente decrecientes.

De todos modos, como miramos la gráfica histórica, podemos ver que estamos en niveles récord de producción de productos químicos y relacionados con esa industria.

En lo que refiere a los plásticos, en los últimos años tuvimos un muy buen desempeño. Brasil nos compraba y el mercado interno traccionaba a favor, pero en los últimos años hemos tenido una afectación muy fuerte, particularmente en lo que va del año con una caída, respecto al año pasado, del 20 %. Estos también son sectores intensivos en capital que orientan sus exportaciones a la región y, como la región está complicada, hay muchas dificultades para colocar sus productos. También tienen problemas de rentabilidad, algo que se derrama en casi todo el sector industrial al día de hoy.

El sector automotriz no muestra un comportamiento uniforme; es errático porque tiene dificultades para entrar a Brasil si se corta la exportación. Lo mismo pasa con Argentina. Quizás lo que hoy todavía ha quedado levantado es el parque industrial vinculado a las autopartes, pero hay armadoras y ninguna está armando. En lo que va del año ha habido caídas del 70 % y eso obedece al parate de la industria armadora automotriz uruguaya que tiene mucho que ver con los problemas de Argentina y Brasil porque orientan su exportación cien por ciento a la región. Además, tienen una muy alta conflictiva laboral que complica muchísimo la organización del trabajo y el cumplimiento de los plazos, que en estos sectores es muy relevante.

Los proveedores de la construcción tuvieron un buen desempeño hasta 2012 y, a partir de ahí, al igual que la desaceleración que está afectando al sector de la construcción, están viendo menguada su producción, por lo que la orientan principalmente al mercado interno. Además, han mostrado alto niveles de conflictividad laboral sobre todo las empresas medianas; quizás en las más grandes sean menores. Eso dificulta mucho el trabajo en estos sectores.

El subsector de textiles, vestimenta y cuero tiene una dinámica bastante distinta. Diría que Uruguay en materia de cuero ha tenido un desempeño distinto, ha logrado insertarse en las cadenas internacionales de valor. Es más, son de los pocos productos industriales que lo han logrado, particularmente por vender cuero automotriz a las grandes marcas. Ellos tienen problemas de competitividad porque casi todas son empresas multinacionales que tienen plantas en otros países y pueden arbitrar fácilmente dónde producen en función de sus costos. Lo que encuentran hoy en Uruguay es que es un país muy caro para producir y por eso ha sido un subsector declinante. En materia de vestimenta, como comentaba, por problemas de competitividad, por un problema estructural que tienen casi todos los países del mundo como es la competitividad con los países asiáticos y por los problemas con Argentina fuimos, somos y probablemente en el futuro volveremos a ser proveedores de cercanía. Es un mercado relevante para la industria de la vestimenta uruguaya.

El sector del papel y los productos de papel imprenta también comenzó a tener dificultades en el año 2014, con una baja de la producción. En la imprenta también inciden cuestiones estructurales por el menor uso del papel, por los proyectos de facturación electrónica y cuestiones medioambientales que hacen que todos usemos menos papel, por lo que las impresiones está decayendo. Las empresas papeleras tradicionales –aquí no está Botnia o UPM– están viendo resentida su producción porque eran industrias que orientaban parte de su producción a Argentina y este país dejó de comprar.

Termino por acá porque la cuarta parte está más orientada al sector empresarial, a qué pensábamos que debía hacer el empresario en el momento actual y este es un aspecto que puedo comentar en el marco del intercambio que hagamos a partir de ahora.

Agradezco su atención.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos al señor Pérez su exposición, que ha sido muy clara.

SEÑOR CORALLO.- Creo que la presentación fue muy explícita. Si algún señor senador tiene una duda me gustaría que aprovechara esta oportunidad para consultar a un sector que, como habrán visto, era muy dinámico pero ahora está teniendo problemas y tiene un peso muy importante en la economía del país. Hay que tener en cuenta que la industria es la que paga los mejores salarios y la que requiere gente más tecnificada. Dentro de los desafíos estratégicos empresariales nosotros siempre decimos que la Cámara de Industrias no es la de 1970 ni la de 1980; hoy tenemos que mirar el 2020 y el 2030 para ver hacia dónde va el mundo.

Como todos los señores senadores habrán escuchado –no lo creo, pero es lo que dicen el Fondo Monetario Internacional y el BID–, casi un 50 % de los trabajos del Uruguay pueden ser

sustituidos por máquinas. En la medida en que logremos contar con el apoyo necesario y podamos preparar a las generaciones futuras para los sectores en los cuales realmente se va a precisar mano de obra tecnificada, Uruguay podrá hacer la diferencia en un mundo que, como decía el contador Pérez, es muy competitivo. Puedo mencionar un ejemplo al respecto; el señor presidente de la república fue el año pasado a Japón, donde hay interés por las carnes uruguayas, pero pagamos un 39 % de arancel. Recordemos que hace unos cuantos meses Uruguay perdió el SGP –el Sistema Generalizado de Preferencias–, con lo cual nuestros productos podían acceder a mercados más importantes y hoy tenemos que Nueva Zelandia y Australia ofrecen carne con menor arancel. En consecuencia, es importante contar con la posibilidad de tener acceso a convenios que sean favorables para Uruguay.

Señor presidente: estamos en sus manos y le agradecemos el apoyo que nos puedan brindar.

SEÑOR DE LEÓN.- Muchas gracias por la presentación, que fue muy completa y nos ubicó en la situación actual que tiene un sector tan importante.

Ante todo quiero preguntar si esa información está desagregada, porque me gustaría saber si hay alguna correlación entre la baja de las exportaciones de sectores con mayor o menor valor agregado. Por ejemplo, ustedes mostraron que en la industria farmacéutica el impacto en la baja de las exportaciones no se ve tanto como en otros sectores. En definitiva, quisiera saber si nos pueden hacer llegar la información desagregada.

Por otra parte, he notado que los sectores que menos disminuyen sus exportaciones son aquellos que tienen mayor valor agregado. ¿Esto es así?

SEÑOR PÉREZ.- En realidad, lo mismo que nos pasa con el empleo sucede con las exportaciones en la actualidad. La mayoría de las ramas están cayendo en materia de exportaciones, así que se puede decir que los resultados no distinguen el valor agregado, el contenido tecnológico o el componente de mano de obra que se incluye en la producción. De todas formas podemos proveerles la información.

En términos generales, diría que la tendencia generalizada es que cuanto más valor agregado, más mano de obra o más componente nacional de producción tiene el producto, hay más dificultades para colocarlo en el exterior. De todas formas, casi todos los sectores están cayendo en lo que respecta al empleo y a la exportación; es algo que está derramado, no sucede como hace un año, en que había unos sectores cayendo, otros empatados y algunos creciendo. Actualmente, los números dicen que más del 70 % u 80 % de las ramas están en decadencia en materia de exportación, al igual que en el empleo.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradezco la presentación que han hecho porque fue muy interesante y completa. En realidad, es un diagnóstico bastante desagregado sobre la situación vinculada a salarios, empleo, expectativas y dinamismo de los diversos actores industriales, por decirlo de alguna manera.

Hay dos números que me sorprendieron. Uno de ellos tiene que ver con la capacidad ociosa industrial y en algunos casos estamos hablando de más de un 40 %.

La otra cifra que también me asombró es la que tiene que ver con el nivel de empleo, sobre todo en algunos sectores que supuestamente son más intensivos en el uso de mano de obra. Digo esto teniendo en cuenta datos que ya tenía, además de que contamos con la presencia de la señora senadora Tourné, que preside la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social.

En general, el sector industrial está bastante disperso; incluso, en lo que respecta a las remuneraciones, al nivel salarial, hay algunos sectores que están por encima del promedio. Incluso, en muchos casos –siempre de acuerdo con los datos que tenemos–, ha habido un crecimiento salarial.

Sobre este diagnóstico y en la medida de lo posible, me gustaría pasar a la otra parte, que refiere a cómo se puede dar una mano a partir de ahora. En definitiva, más allá de que recibimos información muy buena en el intercambio con el Poder Ejecutivo –porque hay muchas cosas en las que este poder toma la decisión–, la función del Parlamento no solo es hacer leyes, sino también interactuar. Es una caja de resonancia en la que se buscan los mecanismos para hacer que las cosas sucedan, como dice una institución que tiene mucho marketing.

La pregunta apunta a saber cuáles son las medidas que se toman en los diferentes ámbitos –fundamentalmente del gobierno– y que la Cámara de Industrias está planteando, ya sea en lo que tiene que ver con lo tributario, con lo previsional –leí en el diario que es un tema vinculado a los aportes– y con las pautas salariales. El otro día estuvimos en el acto del 1º de Mayo y por lo menos empezamos a ver algunos principios de acuerdo sobre propuestas puntuales, de coyuntura temporal de común acuerdo entre los empresarios y los trabajadores, donde lo que se prioriza es el empleo. A veces es mejor ganar un poco menos, pero más que en el seguro de desempleo y no perder la relación laboral. Escuché el discurso del presidente Corallo y he hablado con algunos dirigentes sindicales, y la verdad es que no somos innovadores. Algunos sectores de la actividad del país ya lo han hecho, reduciendo los días de la semana en los que se trabaja. Previamente a la crisis del año 2002, el área de la construcción fue un ejemplo de ello. Además, el otro día escuché una propuesta muy interesante que consistía en aprovechar esas horas no trabajadas –y obviamente no pagadas– con el Fondo de Reconversión Laboral a través de lo que era el Inefop, que tiene una montaña de plata y quizá se pueda utilizar en esta coyuntura ya no para reinsertar a los trabajadores, pero sí para recalificarlos.

En relación con las pautas salariales, el gobierno definió tres niveles diferentes en función del dinamismo de la actividad con distintos niveles de ajuste. En general, la industria está en alguno de ellos o está diversificada en cualquiera de las tres pautas en función de ese dinamismo. Quizá sea muy amplia la pregunta, pero tiene que ver con lo que viene, con cuáles son las posibles soluciones en las que se puede dar una mano.

La señora senadora Tourné sugiere que por un tema de economía procesal –y tiene razón–, sobre todo para ustedes y no tanto para nosotros que si algo nos sobra son las ganas de hablar, se haga una ronda de preguntas para que las respondan todas juntas.

SEÑORA TOPOLANSKY.-. Quiero plantear algo muy puntual. En los últimos años he visto caer algunas industrias importantes. Una muy notoria fue Fripur, con un altísimo valor agregado, pero también está el caso de Urupanel. Hay industrias que desaparecen en esas caídas y uno siempre se pregunta si tiran el sector a la baja o si se reacomodan. Quisiera saber cómo incide este hecho.

Por otra parte, el presidente Corallo decía que hay información sobre la automatización. Yo vengo de Japón y estoy convencida de que ese es el futuro porque impresionan las cosas que uno ve en materia de reemplazo de la mano de obra. Si unimos eso a lo que decía el señor presidente de la comisión, vemos que la capacitación es muy importante porque alguien tiene que programar la máquina o el robot, y moverlo. Entonces, la calificación del empleado adquiere un valor estratégico desde mi punto de vista. Quisiera también un comentario a ese respecto.

SEÑORA TOURNÉ.- Antes que nada, quiero agradecerles la presencia.

Me parece que esta presentación da para un seminario de varios días, sobre todo la que escondió el contador, que es la que a mí me interesa: los desafíos.

SEÑOR CORALLO.- Le pido disculpas por la interrupción, para aclarar que no queremos complicar la actividad de los señores senadores. Díganos del tiempo de que disponen porque, como bien dijo la señora senadora, esto da origen a muchas conversaciones.

SEÑOR PRESIDENTE.- Vamos a tener un tiempo más y, además, usted nos acaba de invitar a visitar la Cámara de Industrias del Uruguay.

SEÑOR CORALLO.- Es correcto.

SEÑOR PRESIDENTE.- Puede darlo por hecho.

SEÑOR CORALLO.- Pero no queremos abusar de la gentileza de ustedes.

SEÑORA TOURNÉ.- Voy a hacer una propuesta, si se me permite, en el sentido de aprovechar el tiempo.

Como entiendo que la parte de desafíos, que estaba en el documento que nos prometieron para después, debe ser extensa y da como para un seminario, capaz que ustedes pueden darnos los

tres o cuatro puntos sustantivos que habría que atender para dar respuesta a las preguntas que hacían la señora senadora Topolansky y el señor presidente.

Me surge una inquietud que aparece poco –porque siempre surge mucho la recalificación de las trabajadoras– y es que en un mundo transnacional y cambiante también hay que recalificar la industria, o sea, planificarla, cambiar los nichos por donde aparecen, dónde tenemos que estimular, dónde tenemos que ayudar. Quizás es real que determinada industria tenga que dejar de ser o achicarse porque hoy no estamos en una islita. Supongo que además hay que potenciar y estimular otras industrias que darán empleo de otra manera tal vez, pero la recalificación no me parece que debamos pensarla solo del lado de los trabajadores, sino también de la planificación de la industria. Eso rebota directamente en el empleo; me parece que es una cosa más dinámica y circular.

Esa era mi sugerencia a los invitados, es decir, achicar en tres o cuatro puntos cuáles entienden que serían los desafíos –después seguimos en otro momento– y esto de la recalificación en el sentido de que las empresas también pueden asumir como un desafío.

SEÑOR PRESIDENTE.- La idea es que den los titulares porque, obviamente, es un tema enorme, pues tiene que ver con la economía y el empleo nada más ni nada menos. Así que seguramente sigamos en la Cámara de Industrias del Uruguay hablando de estos temas. Obviamente es competencia de esta comisión, así que con nosotros van a contar.

SEÑOR CORALLO.- Simplemente les dejo cuatro o cinco recomendaciones, como ustedes nos pidieron, para ir viendo.

No hay duda de que todo el principio se basa en la sustentabilidad de las empresas; es importante que sean sustentables. Me parece muy bueno que la señora senadora Topolansky haya visto la realidad en un país avanzado como es Japón. Tengo una anécdota de la visita a una fábrica muy moderna que hizo un grupo de empresarios y de parlamentarios. Era todo automático y todo el mundo estaba asombrado hasta que de repente pasaron un chico y una señorita con mamelucos que en la parte de atrás decían: «Nosotros somos los que hacemos andar las máquinas». Ahí se vino la imagen de que no todo depende de las máquinas.

El otro dato que queremos dar es que lógicamente, así como hablamos con ustedes, conversamos con la ministra Cosse y con el señor canciller Nin Novoa. De hecho, estuvo hablando ayer del acceso a mercados. Uruguay tiene que apuntar a una estrategia de calidad y no de cantidad porque nos cuesta competir con China, como dijo el contador Sebastián Pérez. No hay duda de que también tenemos que apostar a la profesionalización –por eso estamos pensando en la industria de 2020-2025– y de que para lograr esos objetivos precisamos del apoyo de todos los uruguayos.

El tema de la flexibilidad laboral tal como lo estamos planteando no es un invento nuestro; lo vi en Italia y en España. En forma coyuntural, mientras hay problemas, las empresas pactan en común acuerdo con sus trabajadores. Una posibilidad es la de trabajar de lunes a jueves o de martes a viernes, porque si una persona gana $ 100 y va al seguro de paro, cobra $ 60 y está con la angustia y amargura de pensar si vuelve a los cuatro meses; si es mayor de 50 años, a los seis meses y si tiene hijos, puede ser variable. Todos sabemos que el seguro de paro es el 70 % de un monto ficto con lo cual el Estado deja de recuperar aportes patronales y debe poner plata para pagar ese seguro de paro.

Hay un montón de herramientas y medidas que estamos considerando. Hace poco, la ministra Cosse sacó un decreto para los electrointensivos que nos pareció muy bueno para que puedan reactivarse aquellas industrias que tienen un 5 % de valor bruto de producción agregado. Ahora, queremos que el efecto derrame no sea solo para 15, 20 o 30 industrias –aclaro que apoyamos a todas– sino para toda la industria y, permítaseme ser un poco más extensivo, para todo el Uruguay porque el país es la industria, pero también el agro, el comercio y los servicios.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero hacer una consulta sobre los tres niveles de pautas salariales. Los sectores que se agregaron, ¿en qué rango de pautas están?

SEÑOR PÉREZ.- En realidad, el problema de las pautas salariales es que se fijaron rangos, pero no es fácil establecer los parámetros objetivos para decir dónde uno se pone. Ahí, el rol de la negociación y del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social como tercera pata de esa opinión es relevante.

A fuerza de no ser muy negativo diría que hoy no es lo más relevante porque igual es carísimo para la industria pagar en la franja baja, media o alta. El problema ya se generó y lo que debemos hacer es aprender de los errores. Hoy tenemos una realidad y aclaro que no me refiero a la pauta actual; criticar esta pauta sería muy fácil, pero lo relevante sucedió a partir de 2009. Esas pautas son las que no fueron pensadas para la industria, se negociaron cosas que no se podían pagar y hoy lo estamos pagando con una sobrerreacción del empleo. Eso no quiere decir que la baja del empleo sea producto solamente de eso –no es lo que dije–, pero estamos convencidos de que hay una parte que sí porque cuando llegó el momento en que los costos de la industria le socaban su fuente de negocio, no tuvo otra que achicar y eso fue lo que pasó.

Atando la pregunta con las exposiciones de los demás senadores, creo que hay una señal para dar. Uruguay merece una revisión de sus mecanismos de negociación y de su ley de negociación colectiva; debe atender la queja de los sectores empresariales en la OIT. Creo que debemos reflexionar porque se está generando un problema principalmente para las pequeñas y medianas empresas; eso es lo que más nos preocupa.

SEÑOR CORALLO.- Cabe aclarar que el 84 % de las empresas son pequeñas y medianas.

SEÑOR PÉREZ.- Además, son las que no tienen delegados, las que no pueden defenderse, las que ni siquiera tienen cómo defender un descuelgue. Son tomadoras de decisiones de otros y, reitero, no tienen cómo defenderse. Creemos que el Gobierno debe defender el interés general y a esas empresas ¿quién las defiende en el esquema de negociaciones salariales actuales?

SEÑOR PANASCO.- Como tengo alguna experiencia y estoy en un ámbito político lo que voy a decir tiene más que ver con eso. Me gusta poner ejemplos prácticos de la vida real. Voy a hablar del sector de autopartes, porque creo que viene al caso en esta reunión. Nosotros, los autopartistas, que hemos pasado por distintas etapas –desde tener todo obligatorio en Uruguay a liberar totalmente la economía y traer todo importado–, tomamos la exportación como caballo de batalla.

A nivel del Mercosur se creó una estructura donde está Argentina, Brasil, Paraguay y nosotros. Aprovechando ese ámbito, mostramos al Uruguay como un país donde se respeta la Constitución y los acuerdos; donde los extranjeros son considerados nacionales y también mencionamos otros aspectos que todos conocemos sobre la ley de inversiones. Hablamos durante mucho tiempo y finalmente se logró que algunas empresas multinacionales en la rama de autopartes se instalaran en el Uruguay. Digamos que de diez o quince productos que podían hacer, produjeron un solo producto en nuestro país. Hoy las empresas de la industria automotriz son proveedoras de paquetes; ya no venden solo un radiador sino todo lo relativo al enfriamiento o al calentamiento, etcétera. Esas empresas tienen el potencial de trabajar varios productos, pero en el Uruguay empezaron por hacer uno solo.

Por supuesto que el régimen automotriz tiene un beneficio especial del 10% para las exportaciones, que se concedió cuando se cambiaron las reglas de juego en el Uruguay. En aquella situación, los autopartistas en lugar de hacer un pleito al Gobierno, aceptamos la modalidad de un reintegro especial para que pudiéramos exportar. Eso y la ley de inversiones ayudaron bastante y fueron dos elementos que usamos para atraer a esas empresas que finalmente se instalaron en el Uruguay.

Respecto a las exportaciones, cabe destacar que el sector de vehículos es muy pequeño con relación al de autopartes. Un producto nacional como los cueros se exportó para las principales marcas de autos del mundo, sobre todo de Europa. De modo que gracias a una serie de factores y a que se ha hecho un gran trabajo, Uruguay empezó a estar en el mapa de los proveedores de la industria automotriz. No obstante, todavía seguimos armando vehículos y ya son muy pocos los países que siguen haciendo esta actividad. Como se sabe, Brasil no da facilidades para que entren a vender a la región y tampoco Argentina. Por su parte, Uruguay facilita la instalación de la marca que exporta y a los pocos años, cuando un gobernador de Brasil le da mejores condiciones, se va para allá y termina la actividad en nuestro país.

Reitero: el tema de autopartes es diferente. Es un sector que puede ser muy dinámico y hacer cosas a mediano o largo plazo porque las multinacionales son proveedoras de las líneas de montaje de Brasil y Argentina.

En cuanto al tema práctico, quiero decir que en el Consejo Superior Tripartito se decidió con los votos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y del PIT-CNT –no con nuestro voto–, que el sector de autopartes debía estar –sin importar el producto que fabrique– dentro del Grupo 08. En su momento, nos resistimos bastante porque la realidad de cada productor es distinta y además porque nuestro sector no es específico sino que abarca a muchas ramas. Finalmente, tomamos el desafío, empezamos a dialogar con la Untmra y trabajamos casi un año, de una manera muy sincera. Les hicimos ver la importancia de que Uruguay no puede darse el lujo de no embarcar porque los proveedores tienen una relación directa con la línea de producción. Por tanto, si no llega el producto, la multa por parar la línea de montaje se le cobra a la empresa proveedora de Uruguay. Todo muy bien; preparamos un acuerdo en el que incluimos las condiciones especiales que debe tener una industria de esas características. Si queremos tener un sector de autopartes, tenemos que ofrecer las condiciones adecuadas como para que quienes estén el Uruguay no tengan tropiezos para proveer a los de afuera. Si no, concretamente, la parada de una línea significa la liquidación de la empresa.

Eso fue discutido, analizado y profundizado, pero hay que tener en cuenta los aspectos prácticos. En mi caso estuve de tesorero en la rama de autopartes en la que la presidenta es una señora muy conocida en el ambiente –Cecilia Casulo– y las empresas grandes empezaron a enviar delegaciones para toda esta negociación. En principio no estaban de acuerdo con que hubiera un sector propio pero luego, de a poco, les hicimos ver la importancia que tenía siempre que lográramos un acuerdo marco que implicara no parar ninguna planta para proveer al exterior. Eso permitió la creación de un ámbito de negociación.

Cuando llegamos a la instancia de tener que firmar el acuerdo, hubo un feriado y había que interpretar en qué rubro estábamos, porque en realidad era textil y no metalúrgico, por lo menos hasta no firmar el acuerdo. Entonces, cada uno tenía que encarar el feriado desde su ramo. Para el rubro textil ese día no era feriado, pero sí lo era en el ámbito metalúrgico. Por su parte, las empresas multinacionales tienen una serie de reglas internas que incluyen, por ejemplo, los comedores y la vestimenta, que tienen que estar impecables, y estas personas se ciñen estrictamente a las normas: la norma es la norma y hay que cumplirla; si no se cumple, no se puede elaborar un buen producto. Eso es básico. Y en eso de «la norma va, la norma viene», ese día los trabajadores de una de las empresas determinaron que no irían a trabajar, por lo cual fueron sancionados y comenzó un conflicto. A partir de allí se produjo la toma de la empresa y los procedimientos por todos conocidos en estos casos. Para nosotros, que estábamos inmersos en la negociación, que estamos intentando desde hace muchos años que vengan inversionistas a instalarse y que hagan las cosas que tienen que hacer, –sobre todo quienes estamos en el ámbito gremial de la cámara automotriz y que acompañamos la presentación de los ministros en Uruguay XXI–, es realmente inesperado, porque nosotros estamos poniendo el rostro, nuestra mejor buena voluntad para atraer inversiones, y resulta que después ocurre esto. Cuando finalmente se firma el acuerdo, vimos que la discusión estaba centrada en cuatro feriados que como eran laborables, o sea que no percibían un pago extra, los trabajadores no querían ir. Eso nos da la percepción de que se discute para no trabajar, y en la Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Representantes todos los días se trata algún proyecto que considera más un día, más dos días, etcétera. ¿Ustedes saben, finalmente, cuántos meses se trabaja al año si descontamos las licencias y demás? No se llega a los diez meses y medio, contra doce que tiene un año.

El presidente ya me hizo una seña para que abrevie, pero cuando viene la Cámara de Industrias es para defender a toda la industria y creo que irnos sin decir algunas cosas prácticas no sería bueno.

En cuanto al tema laboral se está promoviendo el diálogo social y espero que eso nos haga tomar conciencia de que el trabajo es la ley fundamental de todos.

SEÑOR PRESIDENTE.- Dado la hora, quisiera ordenar y redondear. Interpretando a los miembros de la comisión, creo que este es un tema que interesa y al que se le da prioridad absoluta. La comisión comienza siendo de industria y, por tanto, le damos prioridad absoluta. Como contraparte, el peso que la Cámara de Industrias tiene en el sector de la economía y en el empleo es innegable y los invitados hoy lo manifestaron. Es prioridad para nosotros no solo enterarnos de estos temas, sino además preocuparnos y ocuparnos.

Obviamente esta fue una primera presentación y les pediremos que la dejen. Sobre cada uno de los aspectos que se tocaron tengo muchas preguntas relativas a los aportes patronales, a la ley de inversiones, a la prefinanciación de exportaciones que no existe más, al régimen de reintegros o devolución de impuestos, a las tarifas, etcétera. Sin embargo, como decía la senadora Tourné son temas que dan para hablar mucho y por eso los quiero comprometer o invitar a una nueva reunión. Lo conversado, más alguna información que puedan enviar, se va a repartir entre los señores senadores y

en un plazo prudencial los volveríamos a convocar, independientemente de la visita que tiene mucho de simbólico, de estar con el sector industrial. Ustedes habrán avanzado con algunas gestiones ante el Poder Ejecutivo y si lo sumamos a esto, tendremos insumos para interactuar. La mayoría de estos temas no tienen solución legal. Quizás sí la tenga la ley de inversiones pero, en realidad, se maneja por decretos reglamentarios. Lo demás tiene que ver con decisiones políticas.

Me anoté la ley de parques industriales pero no la mencioné porque hay un proyecto nuestro que lo está considerando la Cámara de Diputados. Es un proyecto que el año pasado presentamos en la Cámara de Diputados en acuerdo con el Ministerio de Industria, Energía y Minería, éste lo confirmó con algunas modificaciones que se aceptaron, pero cambió el Gobierno y ahora se está tratando nuevamente y lo estamos apurando. Lo iba a traer para acá, pero se nos pidió dejarlo en la Cámara de Diputados y así lo hicimos. De todos modos, lo estamos «fogoneando». Como dije, el tema de parques industriales me lo había anotado pero los otros temas tienen un impacto más rápido y están más vinculados a reglas de juego y estímulos.

SEÑOR CORALLO.- Simplemente quisiera decir que tenemos por delante cuatro años, que esta es la primera reunión y esperamos tener muchas más con ustedes. Si tenemos que venir diez veces en el año, lo haremos y si ustedes tienen que ir diez veces a la cámara y pueden hacerlo, lo harán. Este es el inicio de una relación sólida entre el Parlamento y la industria.

SEÑOR VILARIÑO.- En la misma línea del presidente, ¡ojalá podamos trabajar de forma mucho más cercana de lo que lo hemos hecho hasta ahora!

Como todo tiene que ver con todo me gustaría dejar un último mensaje con respecto a lo que no se debe perder de vista. Me refiero a devolverle la competitividad a la economía. Tenemos un grave problema de competitividad y en ello debemos trabajar. Si no se puede hacer nada concreto para devolver la competitividad, que no se legisle en cosas que quitan competitividad a la industria. Eso lo debemos tener como horizonte. No podemos perder un gramo más de competitividad porque si nos abren diez mercados, hoy no podemos exportarle a nadie. Esa es la única realidad.

Por otra parte, hay un tema que también queríamos abordar y que es bien corto.

Se habló de Argentina y todos tenemos una buena esperanza con respecto a ese país porque parece que algunos negocios empezaron a mejorar. Sin embargo, también tenemos algunas señales en otro sentido y que ayer trasmitimos al canciller. Tenemos noticias de que, en algunos rubros, están poniendo cupos y eso puede complicar, básicamente, en dos sectores: en el plástico y en el metalúrgico. Un elemento que hace que demos a esto cierto nivel de credibilidad, es que la prensa publica que se estaría redactando una resolución en ese sentido. El cupo estaría atado al antecedente de exportación del año anterior que, como todos saben, fue espantoso por lo que hemos exportado en los últimos tres años a Argentina. Esto nos puede perjudicar mucho, sobre todo, en esos dos sectores; si hubiera más sectores afectados sería peor.

Quiero dejar un último mensaje. Se habló de la capacitación de los empresarios, de las empresas, de la mejora y de la innovación y, en este sentido, hay un tema importante que es la certificación de competencias. Tengámoslo presente; si trabajamos fuerte en la certificación de competencias, si nos ponemos todos de acuerdo con quién va a certificar y en base a qué proceso, la mano de obra que tenga sus competencias certificadas es mucho más fácil de reinsertar si hoy o mañana tenemos un problema en este sector o en otro.

SEÑOR PRESIDENTE.- En primer lugar, quiero agradecer la presencia de los representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay y quedamos a la espera del material que envíen. La verdad es que esta reunión ha sido muy ilustrativa para todos, más allá de que podíamos conocer algunos aspectos. Me refiero a que profundizar sobre la realidad, que es bastante más dinámica de lo que uno quisiera, es importante.

Este es el inicio de una relación de trabajo en conjunto; esa era la idea y por eso empezamos convocando su presencia aquí. Integramos esta Comisión de Industria, Energía, Comercio, Turismo y Servicios y, además, algunos de sus integrantes lo son también de la Comisión de Hacienda y de la Comisión de Asuntos Laborales y Seguridad Social. Como todo tiene que ver con todo, como se ha dicho, estamos para dar una mano y, con una u otra, vamos a hacerlo.

SEÑOR CORALLO.- Termino este encuentro con una frase de don Henry Ford, que dijo que se tenían que producir los mejores autos con el menor costo posible y pagando los mejores salarios. Esto fue dicho en 1929.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradezco nuevamente esta comparecencia.

Se levanta la sesión.

(Son las 18:02).